TV Priest

*My Other People*

Fecha de Lanzamiento: Junio 17, 2022

Sin una evaluación brutal de su propio sonido, TV Priest quizá nunca hubieran hecho su segundo álbum. Proclamados como la próxima gran banda de post-punk, fueron presentados como un grupo rebelde y espabilado, del tipo que comienza movimientos con su ira política. Había cierta verdad en eso, pero fue un traje que rápidamente se sintió pesado sobre los hombros, dejando muy poco espacio para una vulnerabilidad real.

"Muchas veces sentía que estaba siendo demasiado cuidadoso y distante", dice el vocalista Charlie Drinkwater. "Sinceramente, creo que quizá no estaba completamente consciente del papel que estaba tomando, cómo sería percibido. Tuve que tomar un paso atrás y darme cuenta que lo que estábamos presentando estaba muy lejos de la opinión que yo tenía de mí mismo. Algunas de las maneras en la que alguna gente interpretaba la música y mis presentaciones no encajaban con lo que realmente era, y no sabía por qué estaba intentando usar el saco de la típica estrella de rock. Ahora solo quiero ser sincero".

Haciendo música desde su adolescencia, el cuarteto londinense obtuvo la atención de los medios a finales del 2019 con su primera tocada como grupo nuevamente solidificado, en el distrito de bodegas de Hackney Wick. Su sencillo debut, "House of York", siguió con una crítica feroz del patriotismo monarquista, y firmaron con Sub Pop para lanzar su primer álbum. Cuando *Uppers* llegó en la cima de la pandemia global, recibió halagos de críticos y fans por su "doble lenguaje distópico", pero la banda—Drinkwater, guitarrista Alex Sprogis, productor, bajista y tecladista Nic Bueth y baterista Ed Kelland—estaban aislados en casa como todos los demás, tomando tazas de té y marcando el tiempo a través de horas de ejercicio autorizadas por el gobierno. Como tal, el punto de referencia personal y profesional de su lanzamiento se sintió "colosal y minúsculo a la vez", apagado por la inhabilidad de compartirlo en vivo. "Fue una gratificación real y fue muy catártica, pero por el otro lado, fue muy extraño y no muy bueno para mi salud mental", admite Drinkwater. "No estaba preparado, y no necesariamente había esperado que llegue a tanta gente como lo hizo. Suena un poco ingenuo, pero todo fue muy rápido. Se sintió divorciado de la realidad".

Como tal, *My Other People* intencionalmente mantiene un fuerte sentido de emoción humana, aprovechando la oportunidad de conectar físicamente. Usando "Saintless" (la última canción de *Uppers*) como un punto de partida, Drinkwater se propuso escribir letras que le permitieran articular un sentido más profundo de la realidad personal, usando la música como nave para comunicar con sus compañeros de banda su salud mental agotada. "Hablando cándidamente, fue escrito durante un tiempo donde yo no estaba muy bien", dice. "Habían muchas cosas que me habían pasado a mí y a mi familia que causaron momentos difíciles. El otro día me disculpé con la banda por no ser un buen amigo ni una buena persona durante el proceso, porque simplemente no estaba feliz. A pesar de eso, creo que el álbum también tiene nuestros momentos más optimistas; muchos recordatorios personales para seguir viviendo, momentos cotidianos para intentar de salir del espacio mental que habitaba. Ya sea si se entienda la sinceridad o no, creo que siempre estaré orgulloso de eso".

"Fue un momento importante para todos cuando nos dimos cuenta que podíamos hacer algo que, por lo menos para nosotros, se sentía verdaderamente bello", dice Bueth. "La brutalidad y la frustración son solo una parte del rompecabezas, y a pesar de que la mayoría de nosotros se sentía desconectado en el momento, cosas abrumadoramente bellas aún estaban sucediendo".

Para lograr este equilibrio, *My Other People* depende de la manera de la banda muy unida de trabajar, con Bueth de nuevo produciendo. Siguiendo su propia intuición como parte de un proceso "febril" de composición, miraron a su interior para inspirarse en vez de intentar imitar a sus héroes sónicos, terminando con algo que se siente mucho más como rock alternativo que post-punk. Los arreglos dejan espacio para que la voz deambule; las melodías optimistas de "The Breakers" encienden balizas para acompañar a Drinkwater en su camino que lo lleva de regreso a las amistades, mientras el ritmo estrepitoso de "Unravelling" refleja su estado más malhumorado, buscando un lugar seguro donde aterrizar entre los residuos de guitarras ruidosas. Donde fuera posible, no se agonizaba sobre las grabaciones, sino que confiaban en las tomas iniciales cuando el sentimiento encajaba correctamente. Aunque reconocen que "banda aún buscando su sonido en su segundo álbum" es una opinión que a menudo es usada como crítica, es un proceso de mejoramiento que Drinkwater defiende: "¿Por qué seguiría haciendo arte si no creyera que lo mejor no está en el futuro?"

Visualmente hablando, la misma intención de momento sigue a pie. El arte del disco, fotografiado por Edward Thompson, muestra a dos niños mirando hacia el mar, una escena suspendida en algún lugar entre la melancolía y la esperanza. El video para "One Easy Thing", el primer sencillo del álbum, dirigido por su viejo colaborador Joe Wheatley ("Decoration", "Press Gang") es un homenaje al cine *nouvelle vague*, con el cantante usando una armadura medieval mientras sangra y baila, perseverando a pesar de las circunstancias casi imposibles. Aunque Drinkwater quiere que la incomodidad se perciba, no quiere explicarlo de más: "La última vez

estaba como: 'Por favor, déjame caerles bien' a todos", dice riendo. "Me paré al lado del álbum y hablé hasta morir sobre lo que significaban las cosas o lo que sí creía y no creía. Esta vez, creo que es mejor si le doy su espacio".

El permiso para la libre interpretación quizá es mejor visto en "Bury Me In My Shoes", construido alrededor del coro crudo: "Life Only Comes In Flashes of Greatness" (*La vida solo llega en esplendores de grandeza*). Es una línea transmitida desde una depresión profunda, el temor existencial de nuestra vida cambiante. Pero si lo ves de diferente manera, fácilmente podría ser leída como una afirmación, un recordatorio de aprovechar el momento. Esta tensión entre la plenitud del vaso, el valor catártico que tal letra podría cargar en diferentes situaciones, es el núcleo de *My Other People*. Para TV Priest, es un seguimiento que se siente auténtico, libre de bravata, fanfarronada innecesaria o cualquier presión de la audiencia para comprometerse solamente con su sonido original.

"Cuando finalmente salimos de gira, fue tan placentero; fue punk, fue intenso y fue sudoroso. Era—y es—muy catártico hacerlo", dice Drinkwater. "Pero cuando regresemos a la carretera, nos interesa ser una banda que se sienta que hemos progresado. A veces puede ser aterrador ser quietos, ¿sabes? Pero al aprovechar eso, te das cuenta que de hecho quizá eso sea la cosa exacta que lo hace conmovedor".